

LA FRAGUA EN LA VIDA COTIDIANA

Quid Prodest

Adviento

1

LO URGENTE ES ESPERAR

La Fragua en la Vida Cotidiana

OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

QUID PRODEST - 2011

PATRIS MEI - 2012

CARITAS CHRISTI - 2013

SPIRITUS DOMINI - 2014

OBJETIVOS DE LA ETAPA *QUID PRODEST*

- Suscitar una actitud de autenticidad y de búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vida teniendo en cuenta el momento que cada uno está viviendo.
- Releer serenamente la propia historia y discernirla a la luz de la Palabra de Dios.
- Aprender a identificar las propias heridas para vivir un proceso de sanación.
- Recuperar la alegría de ser claretiano.
- Concretar la búsqueda de una nueva respuesta a la llamada de Dios en espíritu de conversión, a la luz del *Quid Prodest* claretiano.

1

Lo urgente es esperar (Adviento)

2

Y habitó entre nosotros (Navidad)

3

Llamados a ser hijos (Tiempo Ordinario I)

4

En camino hacia la Pascua (Cuaresma)

5

La vida nueva en Cristo (Pascua)

6

Seguidores de Cristo como Claret (Tiempo Ordinario II)

7

Testigos en medio del mundo (Tiempo Ordinario III)

8

Nacidos para amar (Tiempo Ordinario IV)

9

Haciendo camino (Tiempo Ordinario V)



1. Empieza el camino

Tal vez estés abriendo por primera vez este cuaderno de la Fragua. Al asomarte a sus páginas, quizás adviertas en ti mismo una mezcla desigual de curiosidad y expectación, o indiferencia, o rechazo instintivo, o interés. Repasando el cuaderno, te vas a preguntar si lo que tienes entre las manos terminará siendo otra ocasión perdida. No es infrecuente que así comiencen las aventuras que llevan más lejos. Por de pronto, antes de continuar, es bueno precisar algunas cosas.

Lo que estás leyendo forma parte de una colección de cuadernos. De forma ordenada irás recibiendo ayudas para tu crecimiento como persona y como claretiano. Se trata de propuestas sencillas para tu formación, no de un curso sistemático sobre teología, espiritualidad o pastoral. Pero como la palabra “formación” es resbaladiza -tiene tantos sentidos!- conviene aclararla antes. Evitemos ciertos adjetivos que en los últimos años la han desnaturalizado:

- **Hidráulica:** Considera que cada claretiano es como una botella. La formación es el agua con la que hay que llenarla. La única preocupación de los responsables sería buscar el embudo adecuado para hacer tragar esas aguas instructivas.

- **Didáctica:** Su obsesión dominante se centra en aportar a todo claretiano capaz la mayor cantidad posible de contenidos, pero sin alma. Las verdades asépticas sin cercanía cálida se convierten muy pronto en un “rollo” intragable, o hacen intragable al que las colecciona.

- **Funcional:** Una formación así tiene por objetivo conseguir a toda costa que cada claretiano y cada comunidad funcionen como un reloj en sus tareas apostólicas. Es una concepción mecánica de la formación. El primado lo tiene el trabajo bien organizado y eficiente. Lo que sucede dentro de las personas cuenta poco.

- **Secuencial:** Pretende enmarcar los objetivos en tiempos yuxtapuestos de forma artificiosa: primero se atiende lo humano; luego, lo espiritual; después, lo específico de consagrado; finalmente, lo claretiano. Se sigue así un esquema de fragmentación poco real y poco fiable... ¿Acaso no se dan todas esas dimensiones a la vez en la vida?

- **Intelectual:** Se centra principalmente en que cada claretiano tenga bien amueblada su cabeza –cosa que, por lo demás, sigue siendo fundamental–. Pero olvida lamentablemente que en la cabeza, además de ideas, hay sentimientos, deseos, sufrimientos, valores, decisiones... que se mueven y agitan dentro. Pero eso, ni se trata, ni se toca.



Ejercicio 1: Para comenzar

Lee estas palabras:

**EDUCACIÓN – INSTRUCCIÓN – APRENDIZAJE – SOCIALIZACIÓN – INCULTURACIÓN
TRANSFORMACIÓN – ANIMACIÓN – ADIESTRAMIENTO – ENTRENAMIENTO
ENSEÑANZA – ACTUALIZACIÓN – ASISTENCIA – PREVENCIÓN
CONDICIONAMIENTO – PERSONALIZACIÓN.**

Añade, si lo crees, alguna más. Escoge de entre ellas las cinco palabras que te parezcan más próximas a lo que tú crees que necesitas para seguir creciendo. Añade alguna otra creada por ti. Coméntalo con alguien de la comunidad.

2. Preparad el camino al Señor

Algo puede suceder en mi vida

La liturgia del Adviento mantiene una tensión de espera al repetir: «Atención, el Reino está para llegar. Se ha cumplido el tiempo. Algo va a suceder». Las parábolas de vigilancia que nos ofrece la liturgia, en particular la de las lámparas de aceite, advierten que el Esposo está llegando. Mantener la tensión de espera es mantenerse en actitud de *Quid Prodest*, alertados ante su inminente venida, «como el centinela aguarda a la aurora», «como la virgen sensata», aunque parezca que como Dios tarda tanto en aparecer, tal vez se haya olvidado y dejes de vigilar.

A veces crees que no te va a pasar nada “interesante”. Tus días transcurren con cansina monotonía. Tus horas se consumen en su ritmo rutinario y maquinal. ¿Será tu vida siempre una “película ya vista”? ¿Cambiará algo? ¿En qué quedaron tus sueños e ideales más altos? ¿Se perdieron para siempre? ¿Volverás a soñar de nuevo?

Si te observas con sinceridad, advertirás que en alguna parte de ti mismo hay brotes de insatisfacción. No debes asustarte al reconocerlos. No son malignos. Son la expresión de la vida que te bulle dentro. La insatisfacción es síntoma y motor del crecimiento humano:

– *Terminaste los estudios e hiciste tu profesión perpetua hace... años. No te imaginabas lo difícil que iba a ser tratar con la gente, a menudo, tan intransigente y poco comprensiva. Deseabas servirles con esmero. Pero todos venían a ti con exigencias y... prisas. Y, pasados unos meses, comenzaste a hacerte preguntas que llevas grabadas aún.*

– *Llevas veinte años como claretiano. El romanticismo se evaporó hace tiempo. Arrastras tu vida de comunidad, tu trabajo apostólico,... con un desencanto y una desgana que antes no sentías. A veces dudas de la certeza de tu vocación.*

– *Eres superior de una comunidad. Tras algunas experiencias negativas, sientes que te has quedado aislado y distante. Miras con frecuencia el calendario para calcular cuánto te queda para terminar tu compromiso. Sólo te preguntas si llegarás a aguantar hasta el final.*

– *En lo más profundo de ti, aún palpita aquella llamada a la radicalidad: estar entre los pobres siendo más pobre,... La vida, sin embargo, te llevó por otros derroteros y te parece que ya pasó la hora de los idealismos. Y nadie te quita esa amargura intermitente.*

– *Has vivido entregado en tu servicio misionero. Te has dado por entero. Pero, a pesar de todo, has perdido la alegría que en otro tiempo te llenaba el alma. Un “asunto” te impide recuperar la frescura perdida. No se lo cuentas a nadie. Son cosas sólo tuyas.*

– *Has sido destinado a una nueva comunidad. Comienzas una nueva etapa. Y sientes miedo y mucha inseguridad. No sabes por dónde comenzar ni qué hacer. Antes vivías más seguro.*

Tú tienes tu propia historia de descontentos. Los has palpado muchas veces. Te hace sentir que “algo te falta”. Tal descontento puede ser la señal de una llamada a algo nuevo. Con frecuencia no lo ves así y tu amargura te hace culpar a otros. O te sumas al número de los que, ya de vuelta, se han habituado al escepticismo y nunca hablan de estas cosas. No les cabe en la cabeza que sus insatisfacciones puedan ser la molesta punzada que les empuje a buscar algo más profundo y auténtico. ¿Cómo ayudarles a iniciar un nuevo camino? ¿Cómo despertar en ellos la esperanza?

En toda la historia de la humanidad nunca ha habido un gran descubrimiento sin que viniera precedido por una gran esperanza. Aunque no siempre se descubre lo que se buscaba. Unas veces el descubrimiento es decepcionante, pero otras es tan maravilloso que sorprende al propio descubridor. ¿Qué buscaba Cristóbal Colón? Convencido de que la tierra era redonda, buscaba por el oeste una ruta hacia la India. Y encontró un continente hasta entonces desconocido para los europeos. Así pues, tener un corazón inquieto es una suerte, aunque moleste al principio. Este es el mensaje del Adviento.

Ejercicio 2: Sueños y quejas

Tómate al menos una hora para realizar este ejercicio. En un lugar discreto y silencioso, trata de responder por escrito en tu cuaderno a estas cuestiones:

1. Escribe al comienzo de la página: “**EL REVERSO DE MIS SUEÑOS Y QUEJAS**” y la fecha en que realizas este trabajo.
2. **Haz una lista de tus sueños y aspiraciones** más hondos (deseos profundos, anhelos, esperanzas, utopías...). Y, en hoja aparte, haz una nueva lista de tus quejas más frecuentes (las que dices y las que callas; las que diriges a otros y las que te diriges a ti mismo). No te autocensures al ir escribiendo. Sé fiel a lo que dices o sientes al quejarte.
3. **Relee lo escrito y selecciona** de cada lista lo que ordinariamente más se repite en ti. Una vez seleccionados los sueños y quejas más repetidos, señala lo que te parezca más frecuente o intenso, tanto de tus aspiraciones como de tus lamentos.
4. **Analiza ambos.** Intenta captar, en primer lugar, los sentimientos que te embargan cuando los evocas. Indica su densidad (lo que duelen o lo que movilizan en ti). Recuerda algunas situaciones en las que se te hacen más relevantes y remítete a lo que en esos momentos sientes dentro de ti. Trata de poner esos sentimientos por escrito, o con un dibujo,... o busca un símbolo que los represente, aunque te cueste un poco encontrar el adecuado.
5. **Respóndete a esta pregunta:** Bajo esta queja recurrente y bajo este vivo anhelo, ¿qué misterio se esconde de ti mismo? ¿Cuál es el deseo hacia el que apunta? ¿Qué aspiración tuya personal expresa indirectamente?
6. Saca tus conclusiones personales. Las podrás comentar con tu acompañante.

El *Quid Prodest* de María

La solemnidad de la Inmaculada Concepción se sitúa en el corazón del Adviento. La Virgen María ocupa un lugar central en este tiempo litúrgico, junto con Isaías, Juan Bautista y el misterioso resto de Israel. La relación de cada claretiano con la Madre de Jesús es muy diversa. Las expresiones de esa relación están tal vez en función de la educación espiritual y afectiva y la evolución de cada cual. Pero sin duda que permanece en lo más vivo de cada uno. Desde tu peculiar situación y en este itinerario de *Quid Prodest*, eres invitado a fijar tu mirada de hijo en María. Trata de descubrir cómo ella supo transformar las difíciles encrucijadas de su vida en una apuesta clara y firme por mantener siempre el sí a la voluntad de Dios. María siempre se fió de Dios y esperó en Él.

- **La encrucijada entre su proyecto matrimonial o el proyecto de Dios.**

Tres detalles (cf. *Lc* 1, 29.34.38) indican la tensión interior de María. El primer episodio de la vida de María mencionado en el evangelio es su matri-

monio con José. Antes que a Dios, María había pronunciado su primer sí a un hombre. No extraña, pues, que en el versículo 29 se diga: «Ella se turbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo». Dios entraba en su vida como un elemento perturbador: «¿Qué va a hacer conmigo el poder de Dios?». Es peligroso ser tocado por ese poder. Cuando Dios viene, lo vuelve todo del revés. Esa tensión reaparece en el versículo 34: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». María intuye que Dios va a cambiar su opción ya tomada; no sabe cómo será, pero se abandona en sus manos, porque se fía de Él. Ha dejado de disponer de sí misma, como muestra el versículo 38 que resume todo su misterio: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Son palabras que reflejan una confianza absoluta y resultan bastante duras. Su vida ya está entregada a la voluntad de Dios, el cual puede tomarla y hacer de ella lo que quiera. En esta actitud ya está todo: «Dios tiene derecho a mi vida».

6 Lo urgente es esperar.

- **La encrucijada entre quedarse en Nazaret o marchar a casa de Isabel.**

Tras la anunciación, María emprende un viaje con prisas. La experiencia de Nazaret fue, sin duda, muy intensa. Requería un descanso contemplativo, un remanso de soledad para rumiar lo vivido. Frente a esa posibilidad, la joven de Nazaret opta por viajar con urgencia para ayudar a Isabel. Decide ponerse en camino para servir. Como resultado... una bendición. Las primeras palabras que en el evangelio de Lucas se dicen mutuamente dos seres humanos son las que se intercambiaron María e Isabel. Isabel dirige a María cuatro alabanzas: «Bendita tú..., feliz tú que has creído, Madre del Señor, que traes la alegría a mi casa».

- **La encrucijada entre lamentarse por el mal del mundo o alegrarse porque Dios actúa.**

A las alabanzas de Isabel, María responde con sencillez devolviendo la alabanza a su origen: «Proclama mi alma la grandeza del Señor». En su cántico, ensalza al Dios grande ante la propia pobreza; al Dios que vuelve del revés la historia y el destino de los seres humanos; al Dios que siente misericordia y viene en nuestra ayuda. Se abandona al poder de Dios, que interviene a favor de los pobres, los humildes y los hambrientos. Todo está enmarcado en la misericordia de Dios. Nada queda al margen.

- **La encrucijada entre ocupar el centro o ponerse al margen.**

Resulta extraño que Lucas, en todo el relato del nacimiento, no describa ni un detalle del estado de ánimo de María. Ella es simplemente la Madre, que da a luz y recuesta a Jesús en el pesebre. Mientras todo alrededor es exultación, alegría, ángeles y pastores, ella se limita a cumplir su papel de madre, y lo único que se dice de ella es que «guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» (Lc 2,19). ¿Qué era lo que ocurría en su interior? María está realizando su crecimiento interior. Como Madre, tendría que sentirse en el centro de los acontecimientos, pero en realidad éstos le indican que el Hijo es más grande que ella. Él - no ella- debe ocupar el centro de la atención y del interés. Desde el principio, por tanto, María recibe una advertencia: Él es el importante. Y desde este momento, tiene que aprender a hacerlo todo por Jesús, aceptando retirarse ella discretamente.

- **La encrucijada entre vivir con honorabilidad o vivir bajo una espada de dolor.**

No es fácil determinar el significado de la profecía de Simeón: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones. Y a ti una espada te atravesará el alma» (Lc 2,34-35). ¿Qué significa esta «espada» para María? Anuncia su íntima participación en el Jesús rechazado, en ver cómo su propio Hijo será objeto de contradicciones y de rechazo; en ver a su propio Hijo en medio de tantas ambigüedades, de tantas y tan diversas reacciones en torno a Él, y sentirse desgarrada por este sufrimiento del Mesías rechazado. Ve en torno a Jesús a todas esas personas que al principio parecían buenas y acogedoras, como los pastores, y que en un determinado momento se dividen y se oponen a Él. María se verá implicada en la azarosa vida del Hijo y sufrirá al comprobar cómo éste será rechazado como Mesías por los dirigentes del pueblo, sin poder ella ofrecerle directamente ningún tipo de ayuda.

- **La encrucijada entre “poseer” al hijo o respetar su extraña libertad.**

El episodio de Jesús en el templo muestra un particular dolor de María en estas palabras: «Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando» (Lc 2,48). En realidad, no se trata de un mero estado de angustia y ansiedad, sino de mucho más. Es el mismo término que indica, en Lc 16,24, el doloroso sufrimiento del rico en el infierno: «Esta llama», dice el rico, «me atormenta». ¿En qué consiste el dolor de María durante esos tres días buscando a Jesús? Lo más doloroso para María fue comprender cómo el haber confiado absolutamente en la palabra de Dios la había llevado a una situación imprevista en relación a su Hijo, a una especie de malentendido y de distanciamiento al ver cómo el Hijo se le va de las manos y le habla con un lenguaje que ella no comprende. Tuvo que volver a rumiar todo aquello en su corazón.

- **La encrucijada entre ser madre de un triunfador o serlo de un fracasado.**

Aunque Lucas no habla de ello directamente, podemos contemplar lo que le ocurre a María cuando, como se refiere en *Lc 4,29*, ve a su Hijo expulsado de Nazaret y humillado por todos sus paisanos. María percibe el fracaso de Jesús, experimenta el sufrimiento de no poder hacer nada por Él y comprende que ha sido llamada a aceptar tal sufrimiento como manifestación de la fuerza mesiánica del amor de Jesús y de su libertad indomable.

- **La encrucijada entre mantener un puesto de privilegio o mantenerse como discípula.**

María recibe otro golpe duro del propio Jesús. Tal vez constituye la prueba más exigente antes de la cruz. La refiere Lucas (8, 19ss) que, al describir este episodio, se muestra sumamente delicado, a diferencia de Marcos, que es bastante más tajante y se limita a decir que la madre y los hermanos no pueden acercarse a Jesús porque hay demasiada gente; entonces le hacen saber indirectamente que se encuentran allí y quieren verlo, pero Jesús se niega a recibirlos y dice: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen»: una respuesta muy dura. Jesús es absolutamente libre y hace sentir su libertad con dureza incluso a su propia madre. Ésta comprende que debe respetar la libertad de su hijo. Sólo así podrá recuperarlo como hijo, haciéndose discípula y perseverando en el discipulado. María tiene que recorrer, a pesar de su privilegiada condición de madre, el camino del discipulado y de la escucha.

- **La encrucijada entre la soledad estéril o la maternidad fecunda.**

La brevísima presentación de María al pie de la cruz (cf. *Jn 19,25-27*) contiene un valor definitivo y perenne. Al aceptar que su Hijo muera, María recibe otros hijos. Recibe al discípulo amado y abre

su corazón a los hijos de la Iglesia. En el momento en el que Jesús es glorificado en la cruz, María recibe la consagración definitiva de su «sí». El «sí» inicial de María dio inicio a una extraordinaria serie de acontecimientos imprevisibles: jamás habría podido imaginar lo que iba a suponer ser madre y tener que separarse de su Hijo y abandonarlo en manos de los hombres para que el amor de Dios se manifestase en Él. Jamás habría pensado que su Hijo tuviera que sufrir y morir de aquel modo. María aprendió en su propia carne que el amor de Dios a la humanidad no tiene límites. Por eso, la veneramos como la que puede introducirnos en él, cuyo fuego experimentó ella como nadie.

- **La encrucijada entre mantenerse al margen o pertenecer a la comunidad.**

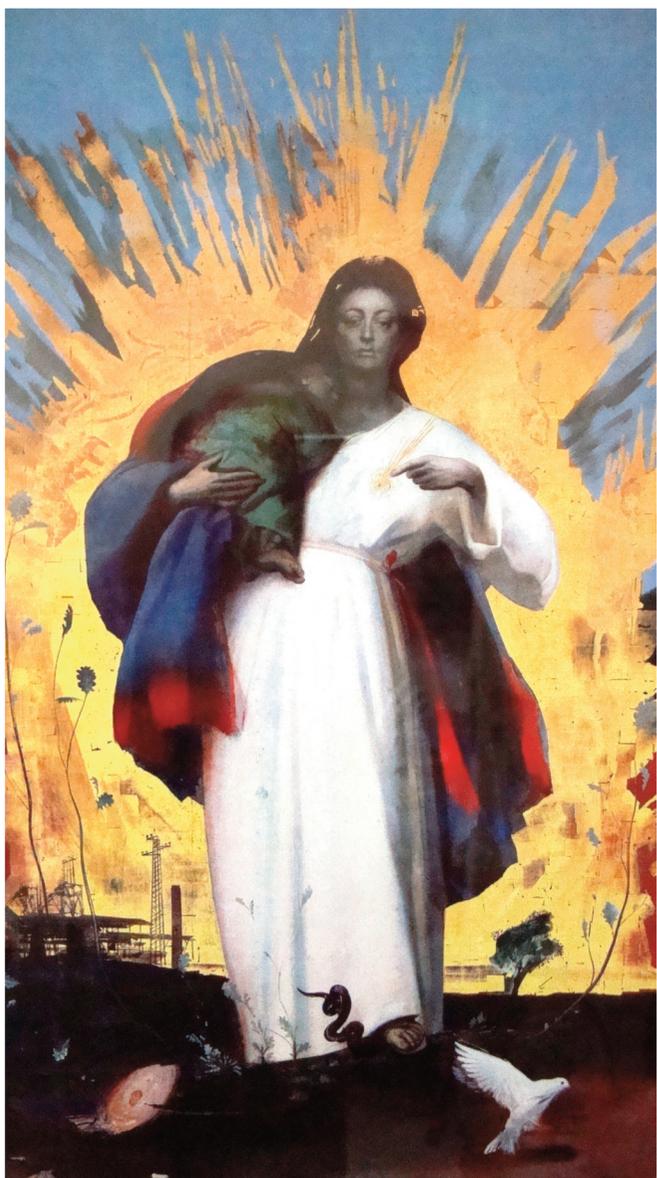
Está muy claro el papel de María en la Iglesia: en el momento culminante del comienzo de la Iglesia, María está presente junto a los Doce.

María no sólo se dio a sí misma a Dios, sino que también le dio a Jesús; renunció a Jesús en aras de la misión de éste, liberándose de todo cuanto en ella pudiera haber, por mínimo que fuera, de posesión afectiva de su Hijo. Por eso, recibe como don no la vida del Hijo resucitado, sino a la comunidad primitiva. Purificada de su afectividad y de toda posible forma de privilegio, se hace capaz de recibir a una multitud de hijos traidores y pecadores. Lucas, aunque no narra la escena de la cruz que refiere Juan, nos hace



comprender cómo María, liberada de todo, habiendo sabido adorar al Hijo, entregado al Padre y arrancado de ella en su amor a la humanidad, puede ahora abrir de nuevo los brazos y recibir su lugar propio en la Iglesia en favor de todos los demás hijos.

Tal vez te sientas impotente y sin palabras ante las tremendas decisiones interiores que tuvo que afrontar María. Ella experimentó la fuerza del amor de Dios para mantener siempre el “sí”. En este Adviento también tú puedes experimentar ese poder del amor de Dios y, al igual que ella, aceptar el plan que Dios te está trazando en tus encrucijadas. Pide la intercesión de la Madre de Jesús para alcanzar un corazón como el suyo, sencillo, humilde, paciente, confiado en Dios, capaz de difundir alrededor esa aceptación filial del plan de Dios que transforma el mundo.



Ejercicio 3: María del *Quid Prodest*

- Sin duda que esta meditación te puede proporcionar elementos para tu oración personal, eligiendo varios puntos o uno solo en clave de lectio divina, al hilo de los textos sugeridos a modo de “vita Mariae”.
- Aprovecha otro rato para **contemplar esta singular imagen del Corazón de María** de nuestra parroquia de Hayes (Reino Unido).
 - Sitúate ante ella, busca el silencio, deja de lado las prisas... Trata de observar todo lo que se representa. Intenta entender qué ha querido decir el artista.
 - Y ahora mira a los ojos de María... “*Tú me miras... Y veo...*”
 - Después mira de nuevo a los ojos de María: ... “*Yo te miro... Y descubro...*”
 - **Termina con una oración espontánea a la Madre del *Quid Prodest***, la que supo decidirse siempre por el “sí” a Dios.

Para “preparar el camino”

Filón de Alejandría, filósofo judío coetáneo de Cristo, analizaba la frase: “Conócete a ti mismo” -reconocida ya en su tiempo como el comienzo de la sabiduría-. Al preguntarse: “¿Qué conocimiento de sí mismo es el más importante?”, se respondía: “No es el conocimiento anatómico del propio cuerpo, ni tampoco el psicológico o moral. Lo más importante es conocer aquello que uno es capaz de hacer y en lo que se puede convertir”. Conocerse es buscar lo que falta.

Tú, tal vez, eres ya consciente de que “algo te falta”. Pero te encuentras con una gran resistencia interior a buscar de nuevo. Te dices a ti mismo que los ideales son engañosos, porque prometen mucho y, al final, te arrojan en el mar de la insatisfacción y de la frustración. Tal vez por eso hayas llegado a convencerte de que es mejor vivir en la instalación y aceptar resignadamente la imposibilidad de cualquier cambio que merezca la pena. Se te repite por dentro, como eco, el título de aquella novela del escritor español Fernando Fernán Gómez: “Viaje a ninguna parte”. Incluso puedes llegar a defenderlo con miles de racionalizaciones: “Eso no me va”, “¿qué necesidad tengo de probar nada nuevo?”, “me gusto como soy”, “no necesito esforzarme más”.

Pero puede ser -¡ojalá!- que te atrevas a aceptar que sentirse insatisfecho es algo muy valioso. Esa es precisamente la mayor fuerza capaz de ponerte en movimiento, porque “el ser humano tiene más necesidad de sentido que de pan y de justicia” (A. Beguin). Si quieres ser fiel a ti mismo, has de recu-

perar lo que te falta. Te lo está repitiendo el Adviento. Coincide, también, con el núcleo del *Quid Prodest*: pasar de la instalación a la búsqueda. Para empezar a buscar debes prepararte. Como tienen que prepararse los que desean iniciar y completar, por ejemplo, el Camino de Santiago. Una buena preparación se funda en tres consignas fundamentales:

1. Carga en la mochila tu finitud, ese compuesto de tus límites y posibilidades. No desprecies nada de lo que eres. Tu realidad, pasada y presente, te puede llevar más lejos que tus sueños. No necesitas negar ni esconder nada ni de ti ni de tu historia. Eres un compuesto de necesidades y de ideales. Acógelos ambos como algo precioso. Si te reconcilas con tu pasado, te podrás reconciliar con tu futuro.

2. Búscate un guía de camino, experto, cercano y fuerte. Porque puedes perderte, o flaquear, o cansarte innecesariamente,... o abandonar. Tú no controlas todo ni sabes de antemano la orientación más adecuada. Es más realista reconocer que el camino de búsqueda se debe hacer siempre con un acompañante.

3. Llegarás a la meta si confías (en ti mismo, en las ayudas, en los otros,... en Dios que cuida de ti). La *confianza* nace y se robustece en la tenacidad. Ella te ayudará a elaborar en positivo tantas amenazas y obstáculos como te asalten. Y, aunque tardes en alcanzar la meta, te sentirás conducido por una mano que te acoge incondicionalmente y te guía hacia lo que más ansías.





Ejercicio 4: Preparando mi camino

1. Imagínate que un amigo te dice que “le falta algo”, precisamente cuando mejor le van las cosas y no tiene motivos para lamentarse. Te pide que le ayudes. ¿Qué le aconsejarías? ¿Por qué?

2. “Preparar el camino” es un mensaje importante del Adviento y del *Quid Prodest*. Para ahondar:

- Lee el **anexo I**: “Hay que intentar crecer, no ser perfectos”.

- **A propósito de una crisis personal reciente.** En esa historia trata de tomar en tus manos tus límites y carencias. No te juzgues. Reconoce que forman parte de ti. A continuación trata de ver en ellos lo que tienen de beneficioso y válido. No inventes nada. No todo es negativo. En el límite hay posibilidades. Escríbelas. Al final considera cómo esos datos positivos te posibilitan un cambio de perspectiva sobre ti mismo.

- **¿Acompañado o por libre?** Ante el camino de tu vida, enumera en una las ventajas de contar con acompañamiento espiritual, y en la otra, las desventajas. Coméntalo con alguien y saca consecuencias.

- **Tu colección de bendiciones.** Haz un «recuento amoroso» de las bendiciones que has recibido; busca en tu vida y trata de encontrar signos de bondad y talentos con que el Señor te ha agraciado y bendecido. Todo lo bueno que tienes es un regalo de Dios para seguir caminando. Y lo que no tienes, no lo necesitas.

3. Termina con una **oración al Espíritu Santo**, pidiéndole que sea Él quien te mueva con su aliento, te ponga en marcha, te mantenga en camino, te ilusione de nuevo, te acompañe y te guíe para alcanzar lo que más quieres.

¿Qué te gustaría cambiar? Miedos y expectativas

Tiene sentido que te hagas esta pregunta si previamente has sorteado dos reacciones-trampa que suelen aparecer en la consciencia de quien se toma la vida entre las manos:

– **La pretensión de querer cambiar de golpe.** No hay automatismos en el vivir. Desconfía de ellos si se dan en tu vida. No te ilusiones con deseos imposibles. De golpe no se suele cambiar. Todo cambio que se precie suele venir precedido por una dilatada prehistoria de búsqueda fatigosa.

– **O la desgana que te incita a abandonar todo intento de cambiar** y te sume en el conformismo resignado, en la mediocridad de lo conseguido. Todo escéptico siempre encuentra poderosas razones para su inmovilismo. Las necesita para permanecer dormido, sin aparentes problemas de conciencia.

Cierta vez preguntaron al escultor Miguel Ángel cómo hacía para crear obras tan magníficas. «Es muy sencillo –respondió él–. Cuando miro un bloque de mármol, veo la escultura adentro. Todo lo que tengo que hacer es retirar lo que sobra.» En el fondo, la vida es el arte de ver más allá de las apariencias.



La obra maestra que eres está, muchas veces, recubierta por capas de miedos, culpas e indecisiones. Pero si te decides a retirar estos sobrantes, si no dudas de tu capacidad, podrás saber quién eres y qué puedes esperar de tu vida.

Suponiendo que estás advertido, nuevas preguntas asaltan tu consciencia. Te dirás a ti mismo: ¿Puedo cambiar todavía? ¿No será ya demasiado tarde? ¿De veras que me gustaría intentarlo? ¿Qué puede realmente cambiar en mí? Aclarémonos.

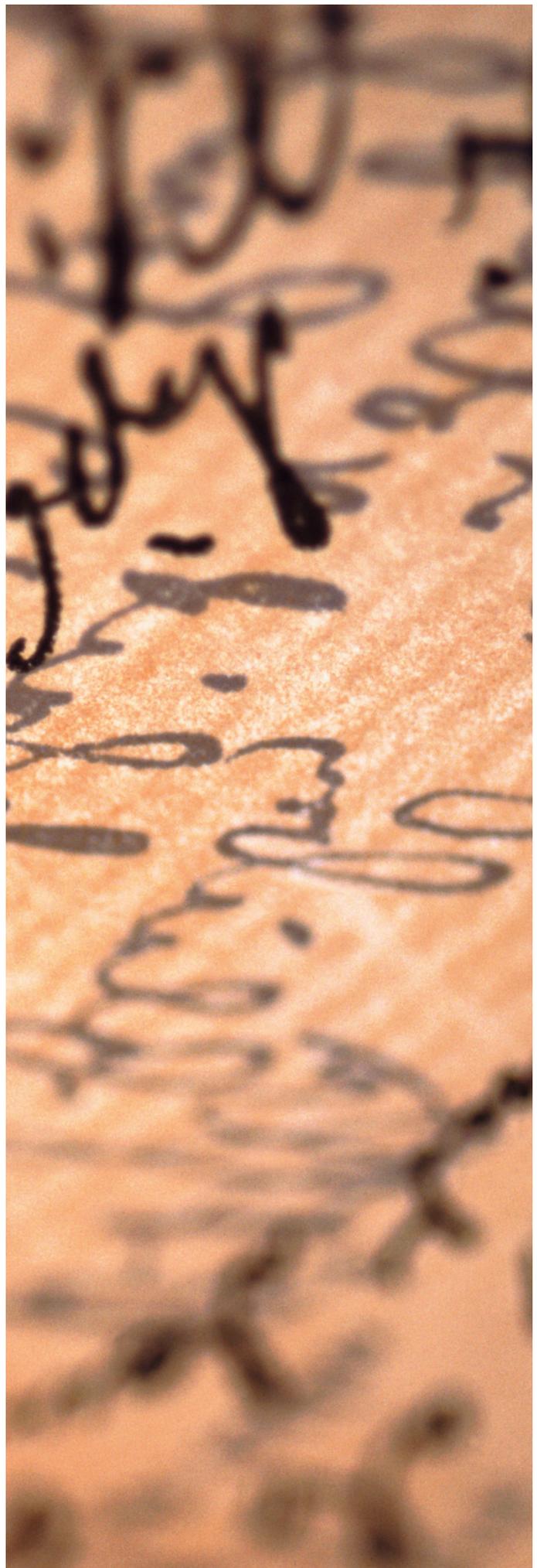
1. ¿Puede cambiar tu forma de ser? Tu “temperamento”, ese equipamiento básico recibido para construir tu vida, no admite cambios, sino aceptación. No pierdas inútilmente el tiempo envidiando a otros porque “no te gustas”. En el fondo, o te molesta aceptarte o te asusta. Pues bien, aunque el temperamento no puede cambiar, sí puede hacerlo tu relación con él. La clave está en la autoaceptación. Dios, que te ha creado bueno, único, original e irrepetible, te quiere como eres. No necesitas imitar a otros, sino ser tú mismo. Tu tarea consiste en aprender a vivir

con tu propio temperamento y acogerlo como camino de transformación.

2. ¿Pueden cambiar mis hábitos negativos? Tu comportamiento sí se puede cambiar. Pero no de forma voluntarista. No se trata de apretar dientes y puños; porque eso puede agotar tu psiquismo. Más te vale usar un procedimiento indirecto cambiando desde dentro (actitud) hacia afuera (conducta). Un arreglo de fachada no altera nada. Deberás aprender, sobre todo, a cambiar tu percepción: la forma de mirar la vida, a los otros, etc. Aprende de aquellos que tienen los ojos abiertos y limpios y lo miran todo –hasta lo peor– desde una perspectiva limpia, realista y reconciliadora.

3. ¿Qué puede cambiar en mí? Lo que sí te es posible cambiar es la actitud básica con que enfrentas tu vida y sus acontecimientos. Más aún, esto es lo que puedes y debes cambiar. Tal cambio de actitud básica acontece mediante experiencias-*Quid Prodest*, así las llamaremos aquí. Se trata de aquellas que, por su densidad existencial, ponen en juego a toda tu persona, de modo que pueden propiciar una transformación. Tales experiencias no se establecen de antemano. Sencillamente ocurren. Se dan con ocasión de una crisis, una enfermedad seria, un fracaso, una decepción, un destino, una pérdida, un encuentro con un testigo veraz del evangelio,... Se las reconoce por el *shock* afectivo que desencadenan, mezcla de miedo a la frustración y esperanza. A veces alternan con episodios traumáticos.

El P. Claret avanzó en su camino merced a experiencias de *Quid Prodest*. Pasó por diversas, como tendrás ocasión de meditar en el tiempo de Cuaresma. Si acaso, la más conocida la sufrió en la iglesia barcelonesa de los santos Justo y Pastor. Al narrarla, Claret utiliza el lenguaje de la gracia; pero no olvides el subsuelo humano de la frustración afectiva con respecto a su aparentemente prometedora vida en Barcelona: “Desengañado, fastidiado y aburrido del mundo, pensé dejarle y huirme a una soledad” (*Aut 77*).



Ejercicio 5: Mis experiencias *Quid Prodest*

Durante una *semana del Adviento* describe algunas de tus “experiencias *Quid Prodest*”, aquellas experiencias personales que te convulsionaron y terminaron produciendo en ti un cambio grande o pequeño. Sigue el esquema. Es sencillo, pero exige fidelidad. No olvides que se trata de describir, no de juzgar ni menos de condenar. Recuerda y escribe. Mírate desde el retrovisor. “La vida se realiza hacia delante, pero se entiende mirando hacia atrás” (S. Kierkegaard).

Guión para la elaboración de EXPERIENCIAS QUID PRODEST

EXPERIENCIA (Ponerle nombre)	BREVE NARRACIÓN (Lo que pasó)	CAMBIOS OPERADOS EN TI	CÓMO DIOS SE HIZO PRESENTE
<p>Ejemplo 1</p> <p>El día en que por primera vez en mi vida me enamoré... Lo titulo: “MI PRIMER AMOR”</p>	<p>Ejemplo 1</p> <p>Describo el lugar, la fecha aproximada, lo que sucedió externamente,... lo hago a modo de “composición de lugar” ignaciana (personas, ambientes, detalles, palabras...). Céntrate en todo aquello que sea significativo.</p>	<p>Ejemplo 1</p> <p>Es el punto más importante de este trabajo. Indico lo que pasó dentro de mí: Describo los nuevos sentimientos, mis reacciones, mis inesperadas ideas, mis agitaciones... todo lo que ocurrió en ese mi territorio interior.</p>	<p>Ejemplo 1</p> <p>Este ejercicio es de fe. A Dios se le intuye, pero no se le debe inventar ni confundir. Trato de mirar con ojos de fe y de ver qué lecciones quiso darme entonces: Por primera vez, entendí qué era el amor gratuito...</p>
<p>Ejemplo 2</p> <p>Título: “ADIÓS”</p>	<p>Ejemplo 2</p> <p>Narro el día que abandoné por primera vez mi casa paterna y comencé una nueva etapa en mi vida.</p>	<p>Ejemplo 2</p> <p>Escribo mis vivencias: recuerdos, miedos, esperanzas, ilusiones, soledad, tensión, ...</p>	<p>Ejemplo 2</p> <p>Mirando hacia atrás descubro huellas de la presencia de Dios que, en aquel trance, cuidaba de mí, a través de diversas mediaciones... , mi relación personal con Él,... mis crisis y dudas...</p>
Al final termina orando con el salmo 137 (cf. Anexo III)			



¿Cómo estoy viviendo?

“Dime cómo vives y te diré qué buscas”. Para reconocer de qué vas por la vida, qué buscas de veras, te vendrá bien observar tu estilo de vida. *Estilo de vida* es una expresión muy utilizada entre nosotros pero poco precisa. Tanto que nos cuesta concretar a qué se refiere. Sin pretender fijar su significado de forma definitiva, entendemos por “estilo de vida” aquel conjunto de rasgos que constituyen la expresión externa de la vida ordinaria de una persona, resultante de sus valores, necesidades, relaciones y opciones. Son el rostro visible de lo que habita en la persona. Es válida la afirmación: “Dime cómo vives y te diré qué te mueve”.

Tal vez nunca te hayas detenido a analizar a fondo tu propio estilo de vida. Es un referente básico de tu realidad. Para acceder al mismo, deberás fijar la atención en tus hábitos, costumbres y modos personales de proceder. Solemos mostrar a los demás lo que somos no tanto por lo que decimos de palabra, sino por nuestra forma de sentirlo y expresarlo, y también por otras cosas como la forma de organizar la vida, usar los bienes, elegir a los amigos, vestir, sufrir y gozar,... a las que no prestamos tanta atención.

Al auscultar tu estilo de vida habrás dado un paso más en el conocimiento de ti mismo. Caerás en la cuenta del influjo decisivo que tiene en la formación de tu propia conciencia. La experiencia dice que la conciencia no se educa tanto por estudios e informaciones, sino por vivencias. “Quien no vive como piensa, acabará pensando como vive”. Por eso, todo camino de transformación personal pasa por la revisión del estilo de vida.



Ejercicio 6: “Tomarse la temperatura”

Este ejercicio ayuda a evaluar el estilo de vida con un método proyectivo. Dibuja en tu cuaderno varios termómetros. Con ellos medirás la temperatura de cada indicador de estilo de vida. La temperatura establece el valor –en positivo o negativo– que das a tu manera de vivir. Al marcar la temperatura que creas tener, date alguna razón que la justifique. Sigue estas reglas:

1. Por ser un ejercicio de estimativa **requiere sinceridad y claridad sin moralismos**. Sé honesto con la verdad que percibas de ti mismo. La verdad humilde es camino imprescindible para el crecimiento.

2. Teniendo el 0 como elemento medio de valoración, **indica tú mismo tu temperatura** sobre máximos y sobre mínimos en esta escala aproximativa:

- + 20 Sobresaliente (ideal)**
- +10 Normal (válido)**
- 0 Mínimo (con menos de eso, te sentirías mal)**
- 10 Deficiente (estás descontento de ti)**
- 20 Muy deficiente (así no puedes seguir)**

3. **Mide tu temperatura** en las siguientes dimensiones visibles de tu vida:

- Tu horario personal de una jornada normal de tu vida. (Para hacerlo será bueno que lo tengas delante).
- Tu higiene personal, vestido y calzado.
- Dinero del que dispones (para gastos en los que no tengas que dar cuentas).
- Tu forma de comer y de beber (gustos, hábitos, preferencias,...)
- Tu tiempo personal de descanso (sueño, hobbies, deporte, TV, amistades...)
- Tu normal estado de ánimo (si te atreves, puedes preguntar a alguien que viva contigo).
- Ambiente que buscas y frecuentas (tipo de personas y edades, su extracción social,...)

4. **Tómate el tiempo necesario para hacerlo**. Repásalo, corrige y añade lo que veas conveniente. Comparte el resultado de tus apreciaciones con quien te conozca y que sepa manifestarte con libertad su punto de vista.

5. **Compara, por ejemplo, tu horario personal** con uno de los horarios personales que el P. Claret observó en su vida (cf. **Anexo II**). No se te invita a repetirlo, sino a contrastar el “estilo de vida” que late en su programa diario y en el tuyo. ¿Alguna sorpresa?

¿Qué llamadas escuchas?

A pesar de tus insatisfacciones, adviertes que estás hecho para ser feliz. Todo ser humano busca sustancialmente ser feliz. Todos queremos sentirnos bien. Si hay alguna cosa que nos interesa a todos es dar respuesta a esas ansias incontenibles de vivir que nos habitan. Pero, ¿cómo alcanzar la felicidad?, ¿dónde está su secreto?, ¿quién nos dirá cómo obtenerla?

Ante tantos que buscan con avidez su realización personal y rastrean muchos caminos, pregúntate si tú estás o no en camino de algo. ¿Sientes aún la llamada a lo más profundo? ¿Podrías conseguir esa felicidad sin Dios? ¿Podrías cantar las palabras del Salmo 63: "Tu amor vale más que la vida"?

El *Quid Prodest* es un mensaje incómodo que te invita a fijar bien dónde está la felicidad. Y te avisa de no colocarla en un trabajo (colegios, gobierno, predicción), ni en un lugar (tengo aquí mi médico, mis amigos), ni en unas personas (me entienden, se fían de mí), ni en un objeto (mi ordenador, mi traje), ni en una idea (la experiencia me lo demuestra), ni en un tipo de fidelidad (lo que importa es la constancia), ni siquiera en una imagen de ti mismo o de Dios.

Todas tus insatisfacciones (en negativo), todos tus deseos (en positivo), no son otra cosa que la llamada repetida que Dios te hace a algo más profundo: a ser feliz siendo tú mismo. A vivir tu propia vocación. Si quieres intentarlo, necesariamente has de cortar con algo y ponerte en camino. Sin ruptura no hay crecimiento. La fidelidad en el Espíritu no es anclaje permanente sino las respuestas constantes a lo nuevo. Así vivirás tu vida como vocación, como respuesta continuada a las continuas llamadas que Él te hace. Respondiendo con fidelidad, serás tú mismo sin ser siempre lo mismo.



Tal vez tu renuncia más radical consista en despojarte del «programa informático» que condiciona tu comprensión de la felicidad. Estamos alertados frente a las órdenes burdas (riqueza, disfrute, poder), pero no frente a otras órdenes más sutiles pero igual de perjudiciales. Son éstas precisamente las que nos hacen más infelices, las que hacen que, aun ganando todo el mundo, perdamos la vida. Órdenes que con frecuencia te pasan por la cabeza, como éstas:

– **«La felicidad es cosa del futuro».** Falso. O es algo de ahora o no es en absoluto. La ansiedad y el desplazamiento hacia un mañana inexistente prolongan nuestra infelicidad.

– **«La felicidad llegará cambiando de situación y de personas».** Falso. La felicidad nunca es un problema de objeto (depende de fuera) sino de facultad (depende de mí).

– **«La felicidad llegará cuando pueda satisfacer mis deseos».** Falso. La felicidad nunca depende del éxito o del fracaso.

En el fondo sabes que todo esto es falso, pero cuesta renunciar a este programa porque en él has puesto la «vida». Si se borra este programa es como si te quitaran la tierra de debajo de los pies. Y te aferras a él naufragando en sueños quiméricos. Para ser feliz hay que renunciar a este programa, a este «mundo». De lo contrario arruinas tu vida. Éste es el *Quid Prodest* radical visto desde una perspectiva antropológica. Lo que sucede es que, cuando vas ahondando en humanidad, te sitúas ya en Dios.

No se trata de renunciar a la fuerza, por voluntarismo. Se trata de «ver», de «caer en la cuenta» del tremendo engaño en el que vivimos, que es la causa de nuestras angustias, de nuestras dependencias, de nuestra infelicidad. Este es el mensaje liberador del *Quid Prodest*.

Ejercicio 7: Escuchando llamadas

Este nuevo ejercicio te ayudará a reconocer ciertas llamadas que se dan en ti. A veces son tan sutiles que pasan inadvertidas. Afina tu atención. Sé sincero. Ten paciencia si, al principio, tardas en percibir las. Como siempre, responde por escrito en tu cuaderno.

- ¿Distingues en tu interior **órdenes que paralizan** o desorientan tu camino de búsqueda de felicidad? ¿Podrías nombrarlas y describirlas?
- ¿Percibes en tu vida **síntomas de “instalación”** (física, mental, afectiva, espiritual)? ¿Cuáles?
- ¿Experimentas alguna **llamada a “salir” de la situación** en la que te encuentras? ¿Te resistes a ella o estás dando pasos para responder?



3. Sugerencias para el acompañamiento personal



EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL EN LA FRAGUA

1. ¿Para qué?

- Para personalizar el proceso: atento al hoy de Dios en mí.
- Para evitar engaños que me confundan y desorienten.
- Para ser estimulado en el camino personal.

2. La entrevista: ¿cómo se hace?

- Breve, sin tópicos ni distracciones. En torno a una hora.
- Narrativa, centrada en contar tus experiencias: lo que hago y lo que siento.
- Transparente, esto es, sincero, claro, directo.
- Preparada: Suele ayudar llevar notas escritas para centrarla.

Para preparar un encuentro de acompañamiento

1. Para empezar, se recomienda **exponer al acompañante la situación personal** que se vive en la actualidad.
 - ¿Hay algún asunto del que convenga hablar antes de tratar los temas aquí sugeridos?
 - Indicar cómo se va realizando el trabajo personal con el cuaderno y las sensaciones que va dejando.
2. Coméntale **el resultado de tu análisis** sobre tus satisfacciones y descontentos más notables.
 - ¿De dónde nacen tales satisfacciones y descontentos?
 - ¿Qué sentimiento dominante generan en ti?
 - ¿Qué te dicen de ti mismo?
 - ¿Qué te dicen de Dios?
3. Háblale de tus **búsquedas personales**, de tus deseos más hondos, de tus objetivos en este momento de tu vida
4. ¿Cómo está siendo tu **vivencia del Adviento** al ritmo de la *Fragua en la vida cotidiana*?
¿Y tu relación personal con María?

4. Pistas para la *lectio divina*

1. Hago silencio (interior y exterior).

Estoy en la presencia del Señor:

Dirijo una mirada a mi alrededor, a mi entorno, a lo que sucede junto a mí. Lo calizo lo que más me afecta. Contemplo a Dios que me quiere, me acoge, me escucha, me habla.

Invocación al Espíritu Santo

*Humildemente te pido, a ti, Espíritu divino,
que eres la luz verdadera
y la fuente misma de toda luz,
que, meditando fielmente la Palabra,
pueda guardarla en el corazón
y hacerla vida, como hizo María. Amén.*

2. Palabra de Dios

*Leo tranquila y detenidamente el texto dos veces.
La primera para hacerme cargo de su conjunto;
La segunda, fijándome bien en todos los detalles*

3. Ante la Palabra leída

- ¿Qué dice este texto?
(*Lectura atenta*)
- ¿Qué me dice a mí personalmente?
(*Meditación*)
- ¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
(*Oración*)
- ¡Quiero identificarme contigo! ¿Qué me pides que haga?
(*Contemplación y compromiso*)

4. Gracias

*Gracias, Señor, por tu presencia
y tu cercanía en este rato de oración;
y por la luz y la fuerza que me has dado.
Ayúdame a vivir según tu voluntad,
dejando lo que me ata e inmoviliza
para buscarte a Ti, sumo bien,
y servirte en mis prójimos.
Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.*

5. Dos preguntas para cada día

- ¿De qué me aprovecha ganarlo todo, si pierdo mi vida?
- ¿Qué quieres de mí, Señor?

El Adviento es tiempo apto para mirarte en el espejo del discernimiento y descubrir si tu vida se mueve y hacia dónde está orientada. Adviento te ayuda a encontrar la razón para caminar y no detenerte (cf. **Anexo IV**). Hay motivos para caminar porque aún puedes desear. La Palabra de Dios activan en ti las fuerzas para alcanzar el único deseo verdadero capaz de colmar tu corazón: el deseo de

Dios. El fruto del Adviento es llegar a hacer tuyas las palabras que María pronunció y que fueron su proyecto de vida: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí tu Palabra". Tras ellas se esconde el secreto de su corazón, la clave desde la que se mantuvo siempre en camino como mujer y como creyente.



<p>Domingo 28 de Noviembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 2,1-5 • Rom 13, 11-14 • Mt 24, 37-44 	<p>Primer Domingo de Adviento</p>	<p>Debe notarse el inicio del Adviento. Su sobriedad (supresión de flores, vestiduras moradas, omisión del Gloria) te prepara para ver a Alguien. El <i>Quid Prodest</i> te recordará que, en contra de las apariencias, tu historia no es simple producto de la casualidad. Alguien está viniendo a visitarte. Por eso, la liturgia despierta hoy en ti dos actitudes: la esperanza y la vigilancia.</p>
<p>Lunes 29 de Noviembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 4,2-6 • Mt 8, 5-11 		<p>Jesús quedó admirado de la fe del centurión. Creyó en su palabra, que es remedio, fuerza y medicina para la salud. Al ser pronunciada, manifiesta su potente energía creadora, y sanadora y reconciliadora, como nada en este mundo. “Dijo Dios... y fue hecho”. “Dijo Jesús... y se curó”. Y Jesús quedará admirado de ti si le crees, como el centurión.</p>
<p>Martes 30 de Noviembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rom 10, 9-18 • Mt 4, 18-22 	<p>Fiesta de san Andrés, apóstol y compatrono. (<i>Calendario</i>, pp. 455-459)</p>	<p>El secreto de la alegría es simple: Escuchar la llamada de Jesús y responderle afirmativamente. Esa llamada se da en tu vida. ¿Escuchas? ¿Responder? ¿Eres capaz de dejarlo todo? Estas son unas buenas preguntas... Para alcanzar la alegría de vivir, hay que despojarse.</p>
<p>Miércoles 1 de Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 25, 6-10^a • Mt 15, 29-37 		<p>No hay que ocultar las propias sombras, los límites, el propio pecado... sino ponerlo a los pies de Jesús, bajo su mirada. Él cura. El <i>Quid Prodest</i> te ayuda a no esconderte más, a no maquillarte, a reconocer que la propia transformación comienza con un simple gesto de sinceridad.</p>
<p>Jueves 2 de Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 26,1-6 • Mt 7, 21.24-27 		<p>El evangelio no es el aprendizaje de una teoría, sino la puesta en práctica de la Palabra escuchada y acogida. No vas por buen camino si escuchas y no haces. Peor aún si no escuchas. Y nadie puede suplirte. Cuando arrecie el temporal, ¿qué te mantendrá en pie?</p>
<p>Viernes 3 de Diciembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 29,17-24 • Mt 9,27-3 	<p>Memoria de san Francisco Javier, presbítero</p>	<p>¿Crees que Jesús puede devolverte la vista? ¿Crees que te hará ver? No es una pregunta retórica ni absurda. Es una prueba de fe. Ya sabes por experiencia de tu incapacidad para cambiarte a ti mismo. Repite con fe ardiente: “¡Ten compasión de mi, Hijo de David!”.</p>



Sábado 4 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 30,19-21.23-26 • Mt 9,35-10,1.6-8 		Jesús sentía compasión de las gentes porque estaban angustiadas y desvalidas. Y para socorrerlas pedía al Padre el envío de colaboradores. Su compasión te alcanza. No su reproche. No le tengas miedo. Déjale hacer a Él. Sus colaboradores no están lejos de ti. Dale a ellos una oportunidad.
Domingo 5 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 11,1-10 • Rom 15,4-9 • Mt 3,1-12 	Segundo Domingo de Adviento	Juan Bautista increpa: “Convertíos... Demostrad con vuestros actos que os habéis vuelto a Dios”. Tu vida está salpicada de advertencias de este tipo. Unas veces se te hacen con ternura, otras mediante el dolor. El dolor suele ser el altavoz de los avisos de Dios.
Lunes 6 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 35,1-10 • Lc 5,17-26 		Para acercarte a Jesús, fuente de la vida, a veces tendrás que llamar la atención, escandalizar a alguien, romper con la norma. No te olvides que uno de los frenos más potentes que te impiden ir al encuentro de la vida es la presión que los demás ejercen sobre ti. Si no te atreves a superarla, te quedarás parálítico para siempre.
Martes 7 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 40,1-11 • Mt 18,12-14 	Memoria de san Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia	Eres más importante de lo que te parece. Aunque ni te lo creas, ni lo entiendas, hay Alguien que te está buscando para darte lo que anhelas. No huyas más. Déjate atrapar por Él. No te resistas. No te pasará nada. Para Él eres insustituible. No puede estar sin ti.
Miércoles 8 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Gn 3,9-15.20 • Lc 1,26-38 	Solemnidad de la Inmaculada Concepción (<i>Calendario</i> , pp. 463-468)	María no dijo siempre “sí”. Antes de hacerlo, tuvo miedo e hizo preguntas. Ella tuvo su <i>Quid Prodest</i> en Nazaret. La invitación del ángel estaba cargada de promesas y de riesgos. Tuvo que pelear en su corazón. Al final, se rindió al Señor. Vivir es confiar en Él. “Hágase”.
Jueves 9 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 41,13-20 • Mt 11,11-15 		Es muy fuerte la tentación de suplantar el Reino de Dios por la violencia de los fuertes. Hay mucha violencia en nuestro mundo. La tienes dentro de ti y la utilizas para decir “no” a los humildes precursores de Jesús. Por eso, “si no os hacéis como niños...”.
Viernes 10 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 48,17-19 • Mt 11,16-19 		Ante las posibilidades de vida que se te están abriendo en el Adviento no adoptes una postura de “oposición”. No te atrincheres bajo el principio de contradicción y rechazo. Jesús nos da hoy una lección. No juegues más con Él; no te inmunices contra su gracia. ¡No seas un crío!

Sábado 11 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Si 48,1-4.9-11 • Mt 17,10-13 		<p>“Pero no le reconocieron”. El adviento es un adiestramiento a fondo de los ojos de la fe. Se trata de mirar y llegar a verle, a reconocerle cercano y vivo en todo. No digas nunca que Él “no está”; dile que no le ves, que abra con sus manos tus ojos y coloque en ellos dos gotas de fe.</p>
Domingo 12 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 35,1-6a. 10 • Sant 5,7-10 • Mt 11,2-11 	Tercer Domingo de Adviento	<p>¿Tienes dudas acerca de la venida de Jesús? ¿Sigues dudando de que Él pueda transfigurar tu existencia? Levanta la mirada y reconoce con atención esa nube de personas que le han encontrado y han sufrido la metamorfosis del amor. Deja que ellas te cuenten.</p>
Lunes 13 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Núm 24,2-7.15-17a • Mt 21,23-27 	Memoria de santa Lucía, virgen y mártir	<p>Quien no cree en Dios no puede admitir su intervención en el mundo. Nadie puede convencer a quien no cree. Quien cree en Dios no necesita milagros y a quien no cree en Dios, ningún milagro le ayudará a creer. ¿De qué vas tú?</p>
Martes 14 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Sof 3,1-2.9-13 • Mt 21,28-32 	Memoria de san Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la Iglesia	<p>Una cosa es la voluntad y otras las ganas. Muchas veces no coinciden. Cuando Dios te pida algo, te será más provechoso decirle: “Quiero, aunque no tengo ganas”, que “Tengo muchas ganas, pero no tengo voluntad”. Otras veces tendrás que decirle con humildad: “Quiero, pero no puedo”.</p>
Miércoles 15 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 45,6b-8.18.21b-25 • Lc 7,19-23 		<p>No tienes que esperar a nadie distinto de Jesús. No confundas tus esperas. Su llegada se reconoce en signos claros: el paso de la ceguera a la visión, de la pereza al servicio, de la mentira a la verdad, del egoísmo a la entrega... ¡Y dichoso tú si no pierdes tu confianza en Él!</p>
Jueves 16 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 54,1-10 • Lc 7,24-30 		<p>¿Cómo reconocer al mensajero que prepara el camino del Señor? El verdadero mensajero nos sitúa ante el trance, siempre arriesgado, de la conversión. Entrás en contacto con él y... ¡ya no puedes seguir igual! Te zambulle en un crisis dolorosa, pero saludable. No suele haber conversión en tiempos tranquilos.</p>
Viernes 17 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Gén 49,1-2.8-10 • Mt 1,1-17 		<p>La genealogía de Jesús pretende subrayar que Jesús es humano, es el Emmanuel, y que la historia tiene un sentido. Si lo traduces, puedes entender esto: El está cerca de ti y tu historia tiene una orientación. Tu más honda identidad te la desvela Él poniendo su luz en tus sombras y brillos.</p>

Sábado 18 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Jer 23,5-8 • Mt 1,18-24 		José no hace uso de su derecho a descargar el peso de la ley sobre María sino que se comporta con misericordia. Así es introducido en el Reino. Frente a toda lógica humana, la misericordia es la llave que abre las puertas del Reino. Un ángel en sueños lo recomienda.
Domingo 19 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 7,10-14 • Rom 1,1-7 • Mt 1,18-24 	Cuarto Domingo de Adviento	En tiempos de oscuridad, de turbulencias, de desorientación, de desánimos, de sombras, de tentación ¡aparecen ángeles! ¡No demonios! Ellos abren ventanas al porvenir... En el <i>Quid Prodest</i> de José hubo una voz que le explicó cómo actúa Dios. Con brevedad. Con detalle.
Lunes 20 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Is 7,10-14 • Lc 1,26-38 		“El Señor está contigo” –se le dice a María. Se te dice también a ti. No has sido tú quien has buscado al Señor; ha sido ÉL quien te ha buscado y se ha colocado a tu lado. Alguna vez te habrás sentido abandonado; pero, como María, pregúntale a Dios y dale vueltas en tu corazón a sus respuestas.
Martes 21 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Cant 2,8-14 (Sof 3, 14-18a) • Lc 1,39-45 		Al encontrarse, María e Isabel se comprenden antes de hablar. Ambas entraron en sintonía perfecta de inmediato ¿Cómo pudieron entenderse sin palabras? Tal es el milagro de la comunión: El otro te permite cruzar el umbral de sus secretos sólo si lo miras con ojos que renuncian a competir o a seducir, si has sacudido tu orgullo y ofreces ternura.
Miércoles 22 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Sam 1,24-28 • Lc 1,46-56 		Es muy útil no sólo recitar los salmos, sino aprenderlos de memoria, para poder traerlos a la mente en todo momento. Ellos dan forma a tus sentimientos y te hacen entender cómo Dios va cumpliendo su obra en medio de los contrastes de la Historia. Como hizo María.
Jueves 23 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • Mal 3,1-4.23-24 • Lc 1,57-66 	Nacimiento de san Antonio Ma. Claret (<i>Calendario</i> , pp. 469-474)	Poner el nombre significaba expresar la identidad del niño y su pertenencia a la descendencia de los padres. Dios cambia de nombre al hijo de Zacarías e Isabel. Desde ese momento, como sucedía a los profetas, se dedicaban a la misión que ÉL les confiaba. Tú tienes un nombre y una misión asignadas por Dios. Serás infeliz si no eres fiel a tu identidad más profunda.
Viernes 24 de Diciembre	<ul style="list-style-type: none"> • 2 Sam 7,1-5.8b-12.14a.16 • Lc 1,67-79 		Si alguien nos ha salvado de algún peligro, le estaremos agradecidos toda la vida. Hoy puede ser un buen día para reconciliarte con tu pasado (El te ha salvado de muchos peligros) y, también, para reconciliarte con tu futuro (Él te acompañará en tus futuras dificultades). Puedes vivir confiado.

5. Pistas para el encuentro comunitario

1. INTRODUCCIÓN Y MOTIVACIÓN

Tras una **breve oración**, el que conduce la reunión comunitaria motiva el encuentro, indicando cómo se procede:

- Se recomienda que todos lleven a la reunión su respectivo **cuaderno 1** de Fragua y sus **apuntes personales**.
- Objetivo del encuentro es **compartir**. No se trata de llegar a acuerdos, sino de escuchar a los demás y participar activamente uno mismo.
- El que conduce la reunión debe indicar de **cuánto tiempo** se dispone de manera que todos tengan ocasión de participar.

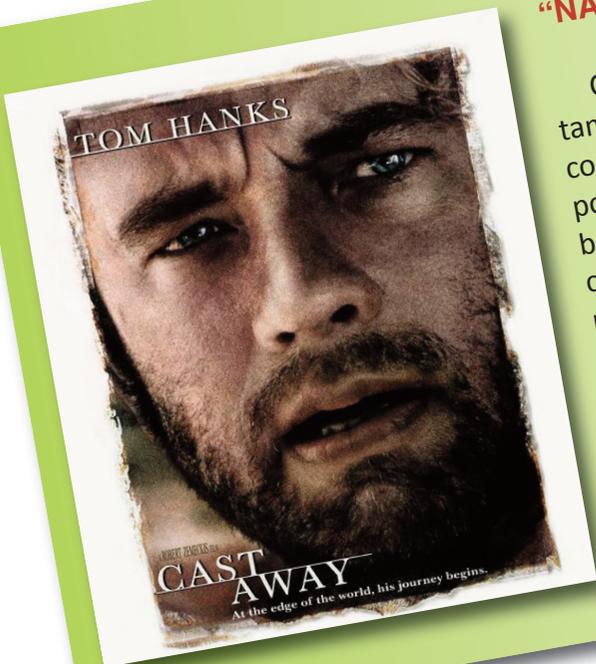
2. DIÁLOGO

- Se comienza invitando a exponer a los demás el propio trabajo personal realizado con el cuaderno Fragua. Dos preguntas pueden ayudar a **abrir el diálogo**:
 - ¿Cómo has desarrollado tu trabajo? Dificultades, sorpresas...
 - ¿Cuál es tu opinión sobre los resultados de tu trabajo?
- Después se comenta entre todos **estos puntos**:
 - ¿Qué diferencias externas podemos encontrar entre un claretiano instalado y otro en búsqueda?
 - ¿Cuáles con las causas que mantienen a los claretianos instalados, sin tensión de crecimiento? ¿Se da alguna de ellas entre nosotros?
 - ¿Qué nos puede ayudar más para dar el paso de la instalación al movimiento?

Balance

A lo largo del Adviento has intentado “tomar conciencia” del momento en el que te encuentras. Sintetiza y evalúa el proceso vivido dirigiendo una mirada al conjunto de la etapa. Responde por escrito en tu cuaderno a estas cuestiones:

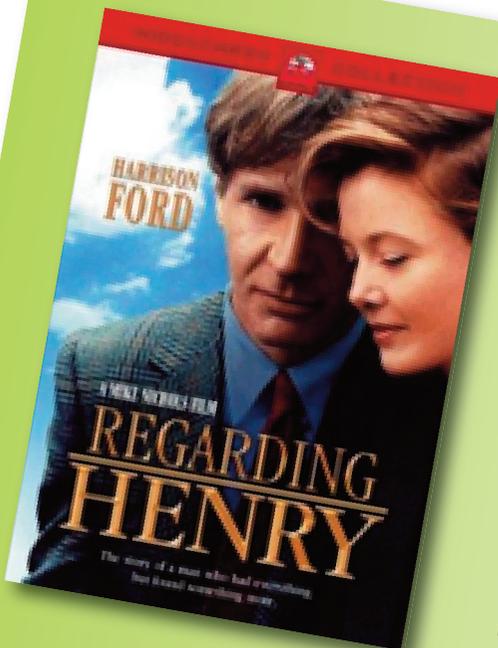
1. ¿Cómo te has sentido **durante esta primera fase**? ¿Qué impresión tienes del trabajo que has realizado?
2. ¿Qué ha significado para ti, en pocas palabras, **la expresión Quid Prodest?** ¿Cómo la traducirías?
3. ¿Qué **llamadas** (luces, mociones) has experimentado que parecen llevarte en la dirección del Espíritu? ¿Cuáles son?
4. ¿Qué tendrías que **tener en cuenta** para aprovechar mejor tu vida ordinaria?



“NAÚFRAGO” (“CAST AWAY”)

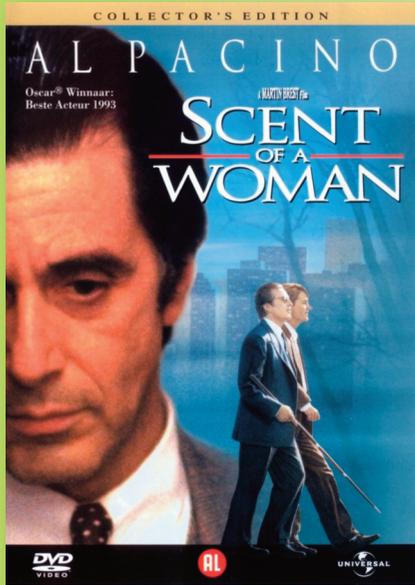
Chuck Noland, ingeniero de FedEx, cuya vida está absolutamente regida por el reloj, sufre un accidente aéreo y se convierte en el único sobreviviente en una isla remota. Despojados de las comodidades de la vida diaria, primero debe cubrir las necesidades básicas para sobrevivir, incluyendo agua, comida y refugio. Él, que siempre encontraba la solución a los problemas, debe encontrar la forma de sostenerse físicamente. ¿Y después qué? Ahí comienza la verdadera travesía personal de Chuck, su *Quid Prodest* más crudo. Su capacidad para perseverar y no perder la esperanza son producto de las experiencias vividas. Si bien la conclusión de la historia puede no ser un final convencional para Hollywood, es, al igual que la vida, pleno de verdad, dolor y promesa.

Si parece oportuno, en algún momento, a lo largo de esta fase, la comunidad puede ver y comentar, a la luz del *Quid Prodest*, alguna de las películas que aquí se sugieren u otras adecuadas.



“A PROPÓSITO DE HENRY” (“REGARDING HENRY”)

Henry, es un hombre agitado en su vida laboral, social y familiar, que le hace ser una persona impulsiva, imperativa, de gran ambición profesional y alta estima en su "ego". En su vida familiar se conduce por un camino paralelo, tal vez sin dedicar el tiempo que ésta merece. Su hija "Linda" percibe distancia con su padre y que posteriormente reabrirá otro camino distinto. Tras el comienzo de la película, ésta cambia el rumbo cuando Henry sufre un accidente cerebral donde pierde la memoria (amnesia temporal). Muy despacio, va recuperando sus funciones físicas y psíquicas, adquiriendo otros valores emocionales y morales, dándose cuenta de actuaciones anteriores en su vida (profesional, social y familiar), comprobando que ha cometido injusticias que ahora se reprocha y va a intentar remediar. Su lento proceso de transformación es una parábola espléndida del *Quid Prodest*. No desvelamos el desenlace de la historia, donde hasta el perro parece "hablar".



“ESENCIA DE MUJER” (“SCENT OF A WOMAN”)

Charlie está becado en uno de los mejores colegios de Estados Unidos. Durante las vacaciones de invierno, decide trabajar y ahorrar dinero, en vez de irse a su casa como la mayoría de sus compañeros. El trabajo que consigue es cuidar a Frank Slade, un militar retirado, ciego y maniático, que se prepara para el último fin de semana de su vida, haciendo un viaje entre Turín y Nápoles. Charlie Simms, correcto estudiante que tiene casi cuarenta años menos que él, no sabe que Slade planea darse todos los gustos posibles antes de acabar con una vida que considera horrible. El joven debe acompañar a un irascible capitán, bebedor y mujeriego, recibirá una serie de lecciones que no podrá olvidar.



6. Para profundizar

Anexo I: HAY QUE INTENTAR CRECER, NO SER PERFECTOS (John Powell)

Daba la impresión de que todo era tan noble, tan generoso e incluso —me decía en mi fuero interno— tan santo...: «Llega a lo máximo. Entrégate al máximo. No te conformes con me-nos». La retórica de mi entusiasmo por hacer todo lo posible, por ser lo mejor posible, hacía circular fuego por mis venas. Pero esa retórica también traicionaba la realidad, porque no era realista. Nada es nunca perfecto. Mi «mejor posible» era siempre imperfecto. Los resultados de mi ardor por lograr la perfección me dejaban un amargo sabor de boca. En el fondo de mi ser resonaba siempre un débil y prolongado gemido: «Pero... si me he esforzado tanto, si he dado todo lo que tenía, si he puesto todo mi empeño...» Después, daba puñetazos en el suelo de frustración y luego alzaba los puños hacia el cielo, pero no me servía de alivio. No me quedó más remedio que admitir que soy imperfecto, que cometo errores. Comparto la condición humana, que se caracteriza por el ensayo y el error. He intentado disimularlo o negarlo de todas las maneras posibles; he tratado de aparentar que lo tenía todo bajo control. Pero, pese al encubrimiento y al engaño, yo sabía desde el principio que mis resultados nunca estarían a la altura de mis sueños, que nunca sería perfecto.

Anexo II: HORARIO DEL P. CLARET

Este año (1863) fue para el P. Claret más tranquilo que los anteriores, lo cual no quiere decir que fuera más reposado. Al no haber viajes regios —dice—, «he tenido más tiempo para dedicarme a la predicación, al confesionario y a escribir libros y estampas». Los propósitos son casi iguales a los de 1862. Insiste en la mansedumbre, porque era el propósito que más le costaba cumplir a causa de las impertinencias de la gente. Por “Luces y gracias” se nota un movimiento espiritual que todavía no se incorpora a los propósitos: es el vivir plenamente el amor filial al Padre: amar a Dios como Jesús, ser amante como el Hijo. Estos ejercicios los hizo en El Escorial.



Propósitos en los Ejercicios (hechos en 1863) desde el día 23 de octubre al 1 de noviembre inclusive

1. Cada año haré los santos Ejercicios.
2. Cada mes, un día de retiro riguroso.
3. Cada semana me reconciliaré.
4. Cada semana ayunaré tres días, que serán miércoles, viernes y sábado, y en los mismos días por la noche me abstendré de los postres.
5. El lunes, miércoles y viernes tomaré la disciplina u otra cosa equivalente. El martes, jueves y sábado me pondré el cilicio.
6. En el rezo pensaré en los Misterios. Evitaré las prisas; me acordaré de la reprensión que sufrió Santa Catalina de Sena (p.69). San Luis gastaba cuando menos una hora en rezar sólo [los] Maitines (p. 191).
7. Llevaré examen particular de la mansedumbre. Me acordaré de la mansedumbre de Jesús, modelo y maestro, que dice: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”.
Me acordaré de la mansedumbre de María Santísima, que ni por suceso alguno se le movió la ira, ni perdió la perfectísima mansedumbre con inmutable e inimitable igualdad interior y exterior, sin que jamás se le conociese diferencia en el semblante, en la voz; ni movimientos que testificasen algún interior movimiento de ira (t.2 p.276).
Consideraré su utilidad, porque con la humildad se agrada a Dios, y con la mansedumbre, al prójimo. Mejor es hacer menos con paciencia, mansedumbre y amabilidad, que hacer más con precipitación, con ira, con enfado y regañando, que las gentes se escandalizan.
8. Nunca me enfadaré; me callaré y ofreceré a Dios todo lo que me dé pena.
9. Nunca me quejaré; me resignaré a la voluntad de Dios, que así lo ha dispuesto para mi bien. Pobreza, humillaciones, dolores y desprecios.
10. Seré siempre amable con todos, singularmente con los que me son más molestos.

Anexo III: SALMO 137 - ¡NO DEJES INCOMPLETA LA OBRA DE TUS MANOS!

“El Señor llevará a cabo sus planes sobre mí. Señor, tu misericordia es eterna; no dejes incompleta la obra de tus manos.”

Palabras consoladoras, si las hay. “El Señor llevará a cabo sus planes sobre mí.” Sé que tienes planes sobre mí, Señor, que has comenzado tu trabajo y que quieres llevar a feliz término lo que has comenzado. Eso me basta. Con eso descansa. Estoy en buenas manos. El trabajo ha comenzado. No quedará estancado a mitad de camino. Has prometido que lo acabarás. Gracias, Señor.

Tú mismo hablaste con reproche del hombre que comienza y no acaba: del labrador que mira hacia atrás a mitad del surco, del aparejador que deja la torre a medias sin acabar de construir. Eso quiere decir que tú, Señor, no eres así. Tú trazas el surco hasta el final, acabas la torre, llevas a buen fin tu trabajo. Yo soy tu trabajo. Tus manos me han hecho, y tu gracia me ha traído adonde estoy. No eludas tu responsabilidad, Señor. No me dejes en la estacada. No repudies tu trabajo. Se trata de tu propia reputación, Señor. Que nadie, al verme a mí, pueda decir de ti:

“Comenzó a construir y no pudo concluir.” Lleva a feliz término lo que en mí has comenzado, Señor.

Tú me has dado los deseos; dame ahora la ejecución de esos deseos. Tú me invitaste a hacer los votos; dame ahora fuerza para cumplirlos; tú me llamaste para que me pusiera en camino hacia ti; dame ahora determinación para llegar. ¿Por qué me llamaste, si luego no ibas a continuar llamándome? ¿Por qué me hiciste salir, si no tenías intención de hacerme llegar? ¿Por qué me diste la mano, si luego me ibas a soltar a mitad de camino? Eso no se hace, Señor...

Estoy en pleno trajinar, y siento la dificultad, el cansancio, la duda. Por eso me consuela pensar en la seriedad de tus palabras y la solidez de tu promesa. “El Señor llevará a cabo sus planes sobre mí.” Esa declaración me da esperanza cuando me fallan las fuerzas, y ánimo cuando se acobarda mi fe. Yo puedo fallar, pero tú no. Tú te has comprometido en mi causa. Y tú cumples tu promesa hasta el final.

Anexo IV: EL TREN (Leonardo Boff)

Un tren avanza, espléndido y veloz, hacia su destino. Corta los campos como una flecha. Penetra las montañas. Traspasa los ríos. Cruza las ciudades. Se desliza como una serpiente mecánica, sin obstáculos. Su forma, su calor, su velocidad: todo a la perfección.

Dentro del convoy tiene lugar el desarrollo de un drama: el drama de la humanidad. Gente de toda raza: gente que conversa y gente que calla. Gente que trabaja y gente que descansa. Gente que contempla el paisaje. Gente que negocia, preocupada. Gente que nace y gente que muere. Gente que ama y gente que odia secretamente. Gente que hasta discute la dirección del tren: ¡el convoy tomó una dirección equivocada! Gente que cree haberse confundido de tren. Gente que protesta, incluso, contra el tren mismo: ¡no debiera haberse construido ningún tren puesto que...! Gente que proyecta trenes más rápidos. Gente que acepta el tren agradecida, disfrutando y celebrando sus ventajas. Gente que no se hace problema: sabe que llegará con seguridad a su destino. ¿Por qué preocuparse? Gente que corre nerviosa, hacia los vagones de cabeza: ¡quisiera llegar más aprisa! Gente contradictoria, que va en dirección opuesta a la del convoy, caminando absurdamente hacia el vagón de cola: ¡quisiera huir del tren!

Y el tren sigue corriendo, impasible, hacia su prefijado destino. Transporta pacientemente a todos, sin distinguir entre el amargado y el comprometido. Ni deja tampoco de transportar gentilmente a sus mismos contradictores. A nadie se niega. Y a todos ofrece la oportunidad de realizar un viaje espléndido y feliz, así como la garantía de llegar a la ciudad del sol y del descanso.

El viaje es gratis para todos. Nadie puede salir ni evadirse. Se vive dentro del tren. Y ahí es donde se ejercita la libertad: se puede ir hacia adelante o hacia atrás; cabe modificar los vagones o dejarlos intactos; se puede disfrutar del paisaje o aburrirse con sus vecinos; es posible aceptar gustosamente el tren o rechazarlo con acritud. Mas no por eso deja el convoy de correr hacia su infalible destino ni cargar cortés y gentilmente con todos.

Y hay gente que acoge el tren, se alegra de su existencia, goza con su velocidad, disfruta contemplando el paisaje, entabla amistad con los compañeros de viaje. Procura que todos se sientan a gusto, lucha contra quienes estropean el material o molestan a los hermanos. No pierde el sentido del viaje, ni por los sinsabores de la libertad ni por sus satisfacciones. ¡Es maravilloso que exista un tren y pueda llevarnos tan rápidamente hacia la patria, donde cada cual es esperado ansiosamente, donde los abrazos serán largos y el amor no tendrá fin!

Y tú, lector, ¿en qué dirección viajas?

índice

1. Empieza el camino	3
<i>Ejercicio 1: Para comenzar</i>	4
2. Preparad el camino al Señor	5
Algo nuevo puede suceder en mi vida	5
<i>Ejercicio 2: Sueños y quejas</i>	6
El <i>Quid Prodest</i> de María	6
<i>Ejercicio 3: María del Quid Prodest</i>	9
Para “preparar el camino”	10
<i>Ejercicio 4: Preparando mi camino</i>	11
¿Qué te gustaría cambiar? Miedos y expectativas	12
<i>Ejercicio 5: Mis experiencias Quid Prodest</i>	14
¿Cómo estoy viviendo?	15
<i>Ejercicio 6: Tomarse la temperatura</i>	16
¿Qué llamadas escuchas?	17
<i>Ejercicio 7: Escuchando llamadas</i>	18
3. Sugerencias para el acompañamiento personal	19
4. Pistas para la <i>lectio divina</i>	20
5. Pistas para el encuentro comunitario	26
6. Para profundizar	29
Anexo I: Hay que intentar crecer, no ser perfectos (John Powell)	29
Anexo II: Horario del P. Claret	29
Anexo III: Salmo 137 - ¡No dejes incompleta la obra de tus manos!	30
Anexo IV: El tren (Leonardo Boff)	30

La Fragua en la Vida Cotidiana

Quid Prodest - 2011

www.lafraguacmf.org

misioneros claretianos